

*Revista Argentina
de Sociología*

Revista Argentina de Sociología

ISSN: 1667-9261

revistadesociologia@yahoo.com.ar

Consejo de Profesionales en Sociología
Argentina

Tangelson, Oscar

Crisis, recuperación y proyecto de la Argentina

Revista Argentina de Sociología, vol. 8-9, núm. 15-16, 2011, pp. 193-211

Consejo de Profesionales en Sociología

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922386010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Crisis, recuperación y proyecto de la Argentina

Oscar Tangelson

Uno de los ejes organizativos del pensamiento, la acción y la propuesta para una visión estratégica radica en la convicción de que el presente forma parte de la historia. En contraposición de una afirmación característica de los 90 que señalaba el fin de la historia, resulta indispensable ratificar su pertinencia como el momento en el tiempo, propicio para evaluar los resultados de las decisiones adoptadas en el pasado, definir la naturaleza de las aplicadas en los años recientes para la reorientación de un rumbo que nos conducía a la disolución como sociedad y, finalmente, constituirlo en plataforma para concebir, consensuar y dar inicio a la construcción del porvenir.

Además de la señalada pertinencia del presente es necesario destacar la oportunidad de este presente específico que, frente a la transformación que se registra en el contexto internacional, asigna responsabilidad primaria a la generación del 2000 del mismo modo que, la generación del 80, con sus contradicciones, conflictos, coincidencia e incertidumbres, asumió en los albores del Primer Centenario.

El pasado reciente. Magnitud y razones de la crisis

Dos momentos de ruptura institucional marcan el principio y la culminación de 25 años ensombrecidos por la violencia, las desapariciones y la pauperización de la sociedad argentina.

1. Volatilidad y estancamiento

Como puede observarse en el gráfico n° 1, entre 1976 y 2001 la economía nacional presenta un comportamiento errático en su crecimiento, con fuertes oscilaciones, años de recuperación y, de inmediato, profundas caídas del producto, enmarcados en una clara tendencia al estancamiento. En el período, la tasa promedio apenas alcanzó al 1% anual, en tanto desde la crisis del tequila de 1995 presentó una caída del – 0,5% por año.

Gráfico n° 1

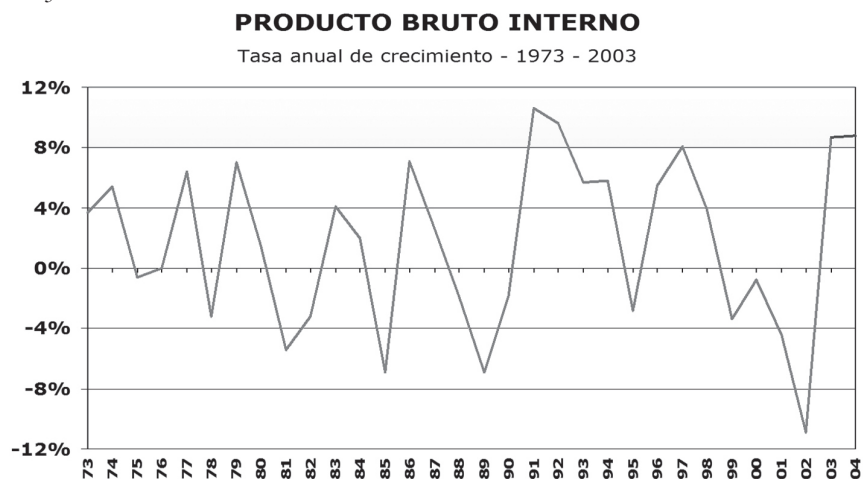
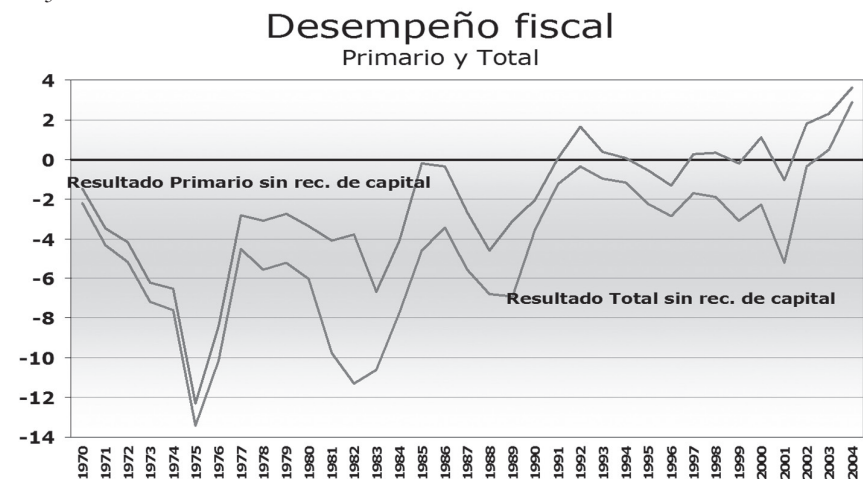


Gráfico n° 2



2. El déficit y la buena letra

El período está caracterizado por un negativo desempeño fiscal, que se tradujo en el déficit primario y global, alentado por una política que consideraba posible

un flujo permanente de recursos financieros del exterior en tanto hiciéramos buena letra, traducida en la total liberalización y privatización de los principales resortes de la infraestructura nacional. En ese mismo lapso Argentina firmó 19 acuerdos con el FMI, el primero de ellos, aprobado el 28 de marzo de 1976.

3. La deuda financiera. La plata dulce

Esa ilusión de flujo de recursos externos se cumplió. Como refleja el Gráfico n°3, la deuda pública pasó de 3.000 millones de dólares en 1974 a más de 180.000 millones al culminar la crisis de 2002. Se puede advertir también, que los dos períodos de mayor intensidad en el crecimiento del endeudamiento corresponden a las etapas en que se impusieron criterios de retraso en la paridad cambiaria.

La “tablita” de Martínez de Hoz y la convertibilidad se tradujeron en el estímulo a la especulación financiera, un nivel de creciente concentración del ingreso, el consumo de una parte de la población en desmedro de las condiciones de vida de la mayoría y el desaliento a la producción y el trabajo.

Megacanje y Blindaje, fueron los eufemismos que ocultaban un creciente proceso de compromiso financiero y limitación en la capacidad autónoma de definir políticas. Las condicionalidades incluidas en los términos de los préstamos, determinaban una parte creciente de la toma de decisiones.

Considerando que la deuda contraída tendía a cubrir el déficit, más del 85% de los acordados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo y la totalidad de los correspondientes al FMI fueron préstamos de ajuste, con plazos de repago no mayores a 8 años. La culminación de este proceso se produjo en septiembre de 2001, cuando el FMI aprobó un préstamo de ajuste por 7000 millones de dólares, tres meses antes de la crisis de diciembre.

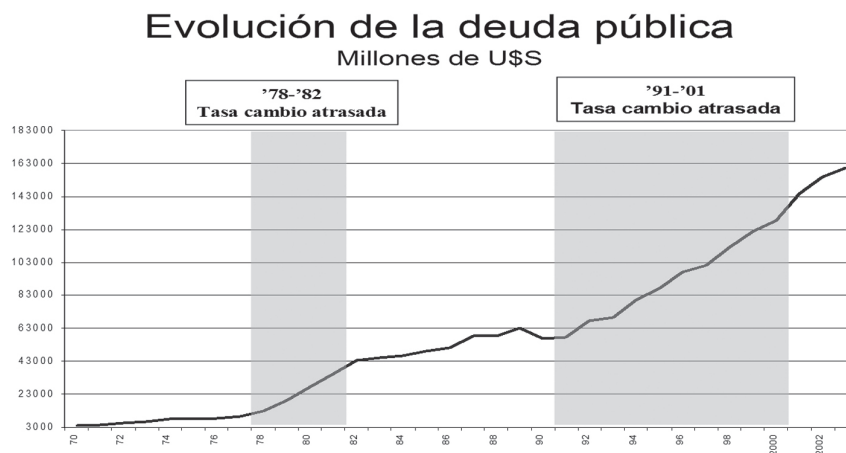
4. El despojo social

– Gini, la medida de la inequidad.

Este indicador que constituye una de las medidas más difundidas para cuantificar la distribución del ingreso pone de relieve el grado de concentración experimentado por Argentina. En 1974 el índice era de 32,5, valor alcanzado por España en 1990 y por Francia en 1995. En tanto, en el año 2001, como resultado de las políticas implementadas en ese cuarto de siglo, Argentina había perdido la equidad prevaleciente y el índice trepó a 52,2 aproximándose a los

57,1 de Chile y a 59,1 de Brasil, dos de las sociedades con mayor concentración en la región. No existe ninguna experiencia histórica mundial en que, salvo en períodos de guerra, una sociedad haya experimentado un deterioro equivalente en su nivel de vida.

Gráfico n°3



Es importante distinguir, para diseñar luego las políticas concretas, las manifestaciones y los efectos de la concentración del ingreso registrada. En el primer sentido se pueden reconocer modificaciones significativas del ingreso en sus dimensiones personales, funcionales y territoriales. El 20% de la población más pobre recibía en 1974 el 7,5% del ingreso nacional –valor que corresponde a Canadá actualmente– en tanto en 2001 había caído a sólo al 3,1% (2). Las retribuciones al trabajo pasaron, en el período señalado, del 50 al 25% del ingreso total y, en lo que atañe a la distribución territorial basta destacar que la Ciudad de Buenos Aires a mediados de los 90, se dio el lujo de decir que tenía el ingreso per cápita de Bélgica pero, simultáneamente Formosa tenía el de Camerún. Convivía una ciudad del primer mundo con diez provincias en África.

En cuanto a los efectos, el más ostensible resultado de la concentración del ingreso fue la irrupción en la sociedad argentina de niveles de pobreza desconocidos hasta entonces. De sólo un 3 % de población bajo esta línea, existente en 1974, se superó el 50% al culminar en 2002 un proceso de deterioro sistemático que cubrió ese cuarto de siglo.

El segundo resultado emergente fue el deterioro de la capacidad de compra de una proporción importante de la población y, con ello, la disminución de la demanda dirigida a las pequeñas y medianas empresas, definiendo un círculo vicioso de cierre de establecimientos, aumento del desempleo y profundización de la caída de la demanda. Finalmente, con efectos previsibles en el largo plazo, el aumento de la pobreza determinó un grado creciente de exclusión del sistema educativo y, con ello, el deterioro de la capacidad competitiva del país en el futuro.

En ese marco se puso de relieve la coincidente visión de los cultores internos y externos del pensamiento único y del consenso de Washington. Un ministro de Economía postuló la existencia de provincias inviables y, al mismo tiempo, recomendó a científicos e investigadores que, mejor, fueran a sus casas a lavar los platos. Manifestación de miopía evidente, cuando el planeta entra en la sociedad del conocimiento y de resignación injustificada en un país que cuenta con 3 premios Nobel de ciencias, que ha vendido un reactor nuclear a Australia compitiendo con Francia y que ha tenido desde hace 120 años un sistema educativo obligatorio y gratuito.

Paralelamente, en el forum económico de Davos, el representante de un país desarrollado en medio de la crisis de 2002, consideraba que todos los argentinos debían ir al psiquiatra pues se atrevían a hablar de pobreza existiendo África. Implica ignorar dinámica social básica. No es lo mismo una sociedad que ha permanecido más de 1000 años en la indigencia a otra que en una sola generación perdió lo que había alcanzado.

Esa pérdida se concretó también con la enajenación de parte sustantiva del capital social acumulado en infraestructura. El ex Presidente del Banco Mundial Wolfenson señala que “una enseñanza que ha dejado la crisis argentina es que no resulta conveniente privatizar y desregular al mismo tiempo, porque se convierten los monopolios públicos en monopolios privados, lo que es igualmente nocivo para el funcionamiento y la eficiencia del mercado”.

Se trató, en verdad, de una costosa confusión respecto al concepto de rentabilidad. Tal vez el ejemplo más claro al respecto, es el vinculado con la desarticulación del sistema ferroviario. Un proceso que en 140 años condujo a la construcción de una red de 45.000 km. cambió abruptamente de sentido al aplicar criterios de beneficio individual de la empresa prestataria del servicio sin considerar que la rentabilidad acumulada por todos los actores económicos y sociales constituye la verdadera medida de su utilidad.

Como resultado, el costo de logística del país es de 27 centavos por cada dólar que exportamos en tanto significa sólo 7 centavos en Estados Unidos,

que transporta el 55% de la carga por ferrocarril. Cada nevada copiosa en la Cordillera, detiene en Mendoza miles de camiones con productos del Mercosur al Pacífico. En 15 años la producción de granos ha pasado de 35 a 90 millones de toneladas y ha comenzado la explotación de ingentes recursos mineros que enfrentan restricciones para su transporte oportuno y accesible y no contaminante.

El presente. El cambio de rumbo

Supone una modificación de los objetivos básicos de la actividad económica, los propósitos y resultados esperados, la naturaleza de las políticas y el diseño y criterios de aplicación de los instrumentos económicos, presupuestarios, sociales, organizativos, políticos, tecnológicos, educativos que se han conjugado en las decisiones de los últimos ocho años.

Crecimiento económico. Énfasis en producción y trabajo

La recuperación del dinamismo de la economía nacional se ha reflejado en una tasa de crecimiento sostenido del PBI que entre 2003 y 2011 se mantuvo en valores entre 7,8 y 9,2% anual, con excepción del impacto generado por la crisis mundial de 2008/2009. Algunos de los ejes de la política económica- social de los años de la recuperación.

- El superávit, responsabilidad fiscal y autonomía de decisión
- Tipo de cambio flexible, estímulo a la producción y las exportaciones
- Inversión y ahorro
- El desendeudamiento
- Rescate de cuasimonedas, la recuperación de la política monetaria
- De los préstamos de ajuste al financiamiento de la inversión

Prioridades presupuestarias

- Emergencia social
- Educación, ciencia y tecnología
- Economías regionales
- Infraestructura
- Asignación universal por hijo
- Recuperación del sistema de reparto solidario y ampliación de la cobertura provisional

El futuro. Los desafíos del Bicentenario

Ejes temáticos del proyecto nacional para el siglo XXI

1) Los nuevos escenarios internacionales y la generación del 2000

Existen circunstancias históricas en que una generación debe asumir la responsabilidad de definir los lineamientos fundamentales con los que un país o una región responden a los desafíos de las transformaciones de su tiempo.

Argentina se enfrenta, contemporáneamente, con cuatro desafíos: recuperar el crecimiento económico después de la década perdida de los años 80 y de la recesión de los años finales del siglo XX e inicios del XXI, concretar y consolidar el proceso de integración del MERCOSUR o avanzar hacia el proyecto más ambicioso de UNASUR, definir la forma de su inserción en un mundo en profunda transformación como consecuencia de la revolución tecnológica y productiva que se está desarrollando en nuestros días y simultáneamente, lograr la reconstrucción de principios de justicia social que hagan partícipes a sus habitantes de la riqueza que contribuyen a generar.

La modificación sustantiva de los contenidos científicos y tecnológicos en los que se basa la organización de la producción, constituye una verdadera revolución y forma parte, promueve y condiciona profundas repercusiones en las dimensiones económicas, sociales, culturales, educativas, poblacionales y políticas de la totalidad de los sectores y países y de las relaciones entre ellos.

Educación, trabajo, tecnología y producción constituyen los factores que interactúan para determinar el desempeño económico y social de los países en una etapa como la actual, en que están en plena transformación los paradigmas básicos.

No se los concibe en una secuencia de causalidad sino en activa interrelación en la que cada uno de ellos constituye insumo y producto, condicionante y estímulo, causa y consecuencia de los restantes, en un horizonte temporal que no se agota en el presente sino que debe extenderse en la determinación de sus efectos en el tiempo.

Estos conceptos, de aplicación al conjunto del país, plantean exigencias específicas para responder a la heterogénea situación de cada una de las provincias e, incluso, de las regiones que las integran, particularmente si el objetivo que se persigue es la construcción de un país equilibrado económica, social y políticamente. A su vez, determinan los nuevos escenarios y el marco para la toma de decisiones y definen algunas de las premisas a ser consideradas, entre las que corresponde destacar:

La generación del 2000 tiene similares responsabilidades históricas que las que asumió a fines del siglo XIX la generación del 80. Ello involucra a las dirigencias políticas, empresarias, sindicales, universitarias y sociales. Si las empresas para sobrevivir a estos desafíos deben recurrir a su programación estratégica, resulta inconcebible que los países se limiten a un activismo irreflexivo en la coyuntura. Se pretende justificar en la urgencia de los problemas inmediatos la falta de elaboración de proyectos cuando, por el contrario, es la falta de un Proyecto lo que nos hace esclavos de las urgencias.

En esta falta de visión estratégica y prospectiva se incluye el abandono de nuestra reflexión acerca del territorio, la infraestructura, la educación, la ciencia, la tecnología, la salud y la determinación del perfil productivo y ocupacional que es posible construir a partir de lo que somos y tenemos. Nada más claro para advertir el costo económico y social de esta imprevisión, nada más categórico, que las altas tasas vigentes de desempleo y las dificultades financieras y económicas de un país al que sus recursos naturales, técnicos, humanos y productivos debieran permitirle aspirar a otros horizontes de crecimiento y bienestar.

En una perspectiva política es necesario recuperar la capacidad orientadora de una propuesta para la elaboración y diseño de un Proyecto de país federal, motivador de esperanzas y promotor de compromisos. Como país, como sociedad, debemos promover el debate sobre los temas centrales de nuestra configuración actual, de nuestra perspectiva futura, del proyecto de país que nos fijamos como objetivo.

Construir un *proyecto de país* implica debatir sus lineamientos y prioridades, determinar la forma de su integración continental y actualizar, para incorporar los cambios de los tiempos, los valores permanentes que no sólo no han perdido su vigencia, sino que resultan más actuales que nunca en esta etapa de transformación que está experimentando la sociedad humana.

En la actualidad se está desarrollando un proceso de transformación tan intenso y generalizado que es posible reconocer en nuestros días un punto de inflexión a partir del cual habrán de modificarse todos los aspectos de la realidad, tal como ocurriera en otros momentos históricos y que obliga a la presente generación a plantearse algunas de las definiciones más significativas para el futuro argentino

2) ¿Cambio o revolución tecnológica?

La introducción de cambios tecnológicos en productos, procesos, materias primas y equipos constituye un fenómeno constante y cotidiano, en tanto afecta las condiciones específicas de una unidad productiva o de un sector. En la medi-

da en que tales cambios tienen un ámbito restringido de aplicación sus efectos se limitan, casi exclusivamente, a la esfera de los factores económicos, laborales y sociales directamente vinculados.

En cambio, en algunas circunstancias de la historia humana, la modificación sustantiva de los contenidos científicos y tecnológicos en los que se basa la organización de la producción, constituye una verdadera revolución y forma parte, promueve y condiciona profundas repercusiones en las dimensiones económicas, sociales, culturales, educativas, poblacionales y políticas de la totalidad de los sectores y países y de las relaciones entre ellos.

En la actualidad se está desarrollando un proceso de transformación tan intenso y generalizado que es posible reconocer en nuestros días una revolución de esas características; un punto de inflexión a partir del cual habrán de modificarse todos los aspectos de la realidad y se analizan, con particular preocupación, sus efectos sobre los contenidos y relaciones de educación y trabajo y, para lo educativo, las modificaciones de concepción, contenido e instrumentación.

3) Reconversión productiva

Si bien en los últimos quince años la principal preocupación de la política económica y social ha estado constituida por la duración y profundidad de las sucesivas crisis de la deuda externa, el tequila y el arroz, por debajo de esta superficie los principales países desarrollados han venido aplicando un intenso proceso de reconversión de sus estructuras productivas, poniendo particular énfasis en la incorporación de nuevas tecnologías.

Las transformaciones tecnológicas y las políticas que las acompañan habrán de afectar la capacidad global de generación de empleo, tanto por vía de la modificación interna de los procesos productivos como por la variación de las exportaciones.

En cuanto a los aspectos cualitativos, correspondería destacar dos fenómenos con efectos potenciales sobre los contenidos educativos. En primer lugar, la modificación del contenido y naturaleza de los procesos de trabajo, de las relaciones laborales y de los requerimientos de calificación de la mano de obra, plantea nuevas exigencias al sistema educativo y de formación para permitir la adaptación dinámica de sus contenidos a las cambiantes demandas del aparato productivo, a la transformación en la distribución espacial de los trabajadores y a las modificaciones en los requerimientos estacionales de mano de obra agrícola, industrial y de servicios.

Otro aspecto de suma trascendencia radica en la previsible expansión de las formas no asalariadas de trabajo, cuentapropismo, microempresas, predominancia de los servicios y aumento de actividades informales como mecanismo de refugio transitorio, variable de ajuste del mercado de trabajo o expresión de una transformación definitiva de las formas de inserción del trabajo en el proceso productivo.

Resulta necesario analizar, entonces, en qué medida habrán de modificarse los sectores productivos, las características de la organización de las empresas, los requerimientos de los puestos de trabajo, los niveles de calificación emergentes y el comportamiento de los mercados de trabajo para, a partir de ello, definir con mayor precisión las respuestas del sistema de educación, tecnología y financiamiento.

a) Efectos sobre la organización de la producción

El conjunto de sistemas de producción, comercialización y organización se verán sometidos a profundas transformaciones para adecuar su funcionamiento a las exigencias derivadas de las innovaciones, entre las que corresponde señalar:

- De la producción en gran escala a la pequeña serie

La productividad y rendimiento en la producción no seguirá condicionada a la fabricación de un gran número de unidades iguales sino a la de una gran variedad de modelos con posibilidad de colocación en mercados crecientemente personalizados.

- De la línea de montaje a la automatización flexible

La fabricación en gran escala se basa en la elevación de los rendimientos de los equipos, sistemas y trabajadores rígidamente vinculados a un proceso o una tarea invariable. Por el contrario, la coordinada aplicación de robótica e informática permite sustituir la línea de montaje por sistemas de diseño y fabricación asistidos por computadora (Sistemas CAD-CAM) y con ello alcanzar altos rendimientos aún en productos no homogéneos.

- De la política de stock a la producción justo a tiempo

El alto costo financiero de mantener grandes existencias en espera de sus potenciales demandantes, determinó su paulatina disminución y el establecimiento de formas organizativas destinadas a propiciar la alta rotación del producto.

Este fenómeno de producción *just in time* supuso, en primer lugar la eliminación de las existencias de productos terminados pero, profundizando su lógica organizativa, se ha ido extendiendo para ser aplicada a cada fase intermedia del proceso productivo. Esto determina, necesariamente, un fuerte efecto difusión a lo largo de toda la cadena de articulación vertical de la producción tanto al interior de las grandes empresas como hacia las medianas y pequeñas, como parte de la tendencia de las primeras a externalizar diversas fases que antes formaban parte de su propia actividad.

- *Del costo de producción al diseño y la calidad total*

Resulta claro que la creciente personalización del consumo y la producción de pequeñas series, van incrementando la importancia de los aspectos vinculados con el diseño de los productos, la constancia de su calidad y rendimiento, los sistemas que faciliten la comercialización oportuna y el apoyo y servicios técnicos pos-venta.

Obliga también a un replanteo integral desde la óptica empresarial: ya no se venderá lo que se produce sino que se deberá producir lo que es posible vender. Es decir que la capacidad de adaptación de los sistemas productivos a las modificaciones permanentes del perfil de la demanda constituirá un factor esencial para competir en el mercado, especialmente, en el internacional.

- *Del consumo masivo al consumo personalizado*

Como consecuencia del cambio en la lógica productiva resultará como estrategia de comercialización la creciente diversificación y personalización del consumo de bienes y servicios y la tendencia hacia mercados estratificados. Ambos aspectos obligarán a rediseñar los sistemas de comercialización, promoción, propaganda, localización de las plantas respecto a los mercados de consumo y las formas de participación del consumidor en la definición de los productos.

- *De la empresa integrada a la empresa flexible*

Las condiciones reseñadas obligarán a modificar la estructura de las empresas que durante la vigencia de la producción en gran escala, encontraban necesario incorporar las diferentes fases de la producción en un conjunto estable de decisiones internas, garantizando el precio y provisión de los bienes intermedios y las materias primas esenciales.

La alta rotación de los productos, haría altamente riesgoso comprometer el patrimonio de la empresa en equipos integrados a una línea de producción rígida y, por el contrario, promoverá el establecimiento de sistemas flexibles tanto al

interior de la planta como, en especial, transfiriendo a otras empresas parte de la actividad productiva y de servicios complementarios, promoviendo la creación de proveedores tecnológicamente homogéneos

b) Efectos sobre el trabajo

Las modificaciones reseñadas que está experimentando el sistema productivo implican cambios significativos en todos los factores que participan del mismo. Los equipos y bienes de capital, la organización de las unidades productivas, el uso de las materias primas, la vinculación con el medio ambiente, el uso de los recursos naturales, los sistemas de financiamiento, la naturaleza de los servicios, las formas de comercialización y, necesariamente, las dimensiones cuantitativas y cualitativas del trabajo.

En el primer aspecto se ha instalado el debate acerca del efecto neto de la introducción de nuevas tecnologías sobre la ocupación. En algunos casos se afirma que la creación de un nuevo dinamismo de la economía mundial determinará un resultado positivo sobre la generación de empleo en el largo plazo, a pesar de la mayor desocupación que se produce en el corto plazo por la sustitución de mano de obra por aplicación de robótica, microelectrónica y genética. En cuanto a los efectos cualitativos, se presentan en forma esquemática, los que se vinculan más directamente con cambios en los contenidos formativos.

- Cambios de oficios

La transformación sectorial, en que algunas actividades tienden a ser reemplazadas por sustitución de materias primas o procesos, elimina ciertos oficios tradicionales. A título de ejemplo puede destacarse la virtual desaparición de la función del linotipista en la producción gráfica. Los tipos móviles, que constituyeron el aporte característico de la industria editorial durante más de quinientos años, dejan su lugar a las modernas técnicas de composición computarizada y el tradicional operador de las ruidosas máquinas de tipos de plomo es reemplazado por las computadoras y los equipos offset.

El cambio de cables de cobre por fibra óptica como conductor de señales eléctricas, cañerías de materiales plásticos en lugar de hierro galvanizado, la creciente utilización de otras materias plásticas y cerámicas en sustitución del acero, los envases de nuevos materiales demandados por las exigencias del comercio internacional y el abandono de madera, papel y fibras naturales en esas funciones, implica la desaparición de los oficios vinculados.

Del mismo modo, los cambios mencionados afectan los oficios y actividades que, aunque subsistan a la revolución tecnológica, deben adecuar sus contenidos a las nuevas condiciones productivas. Ello plantea con carácter inexcusable la necesidad de establecer mecanismos de educación, formación y capacitación permanente para el reciclaje, reconversión o actualización de trabajadores, técnicos y profesionales en función de los cambios que experimenta el perfil de sus ocupaciones.

La alta rotación de las actividades de ingeniería asociada a la industria electrónica, el cambio en las funciones administrativas por la ofimática, la introducción de conocimientos de costos, diseño, comercialización y administración a un tornero que en el pasado no lo requería pues se desempeñaba como trabajador asalariado de una empresa y, en grado creciente, deberá constituir su propia actividad productiva, constituyen unos pocos ejemplos de esta transformación que afecta los contenidos mismos de los oficios, especialidades y puestos de trabajo.

- Del trabajador especializado al polivalente

La organización basada en la línea de montaje, en la especializada capacitación de cada trabajador, en el aumento de los rendimientos y la productividad por el carácter repetitivo de las tareas y la reducción de costos sustentada en la producción en gran escala de bienes idénticos deja lugar, como ya se señalara, a la automatización flexible, la alta rotación y las pequeñas series de producto diferenciados.

Esta circunstancia constituye, probablemente, el factor más significativo, desde el punto de vista de la relación trabajo-educación pues afecta la concepción misma de la organización de los sistemas de producción, de la integración y funcionamiento de las empresas, fundamento de las relaciones laborales, esquema básico de las convenciones colectivas de trabajo y, en gran medida la razón subyacente de la especialización de las disciplinas científicas, de las profesiones y de la educación misma.

Si bien en todas las épocas se reconocía la importancia de la calificación de la fuerza de trabajo como componente de la capacidad competitiva de las empresas y países, nunca como ahora se destaca la correlación existente entre dichos factores. Tanto las expresiones que señalan que la disputa hegemónica del siglo XXI es cerebro intensiva, como la evidencia de los efectos de la capacitación sobre la calidad, diseño, creatividad, innovación, oportunidad, adaptabilidad y costo de los bienes y servicios, ratifican la necesidad de replantear la estrategia de desarrollo de nuestros países.

4) Recuperación de los espacios locales como ámbito de desarrollo

El municipio o las distintas formas de organización de lo local, constituyen un espacio en que la identidad cultural, los productos con determinación de origen, las historias y vocaciones productivas locales, parecen responder adecuadamente a las exigencias del consumo personalizado y a la preservación de la escala humana del crecimiento y está posibilitado por la creciente difusión de los sistemas de comunicación.

Resulta evidente que de todo ello se puede derivar una importante expansión económica pero, también, plantea interrogantes de suma trascendencia para el futuro de cada país y de la región en su conjunto.

¿Qué mecanismos harán posible la transferencia del dinamismo económico a todas las regiones para un desarrollo más equilibrado y equitativo?

¿Qué modificaciones son previsibles en el comportamiento del mercado de trabajo y, en especial, de las corrientes migratorias laborales?

¿En qué medida las nuevas inversiones afectarán la naturaleza de las relaciones laborales y la participación de los actores sociales en su determinación?

¿Cómo prever y solucionar los desequilibrios cualitativos de mano de obra para evitar, por una parte, el desempleo de trabajadores por inadecuación de sus habilidades a los nuevos perfiles de los puestos de trabajo y, por otra, para facilitar la formación de quienes habrán de satisfacer las necesidades de los sectores y regiones que incorporen nuevas tecnologías?

¿Cómo evitar, en ese marco, el despoblamiento de los pueblos y ciudades del interior por la migración, especialmente de los jóvenes que no encuentran oportunidades laborales compatibles con la formación recibida?

Es posible que la formulación de esas preguntas y el diseño de las respuestas adecuadas, constituyan el desafío más trascendente a que se enfrentan hoy los latinoamericanos.

5) Estrategia de crecimiento y desarrollo social

En el mundo moderno, como se ha señalado, se están dando profundos y acelerados procesos de cambio en los que las relaciones económicas, sociales, políticas culturales e institucionales están sujetas a revisión.

En lo económico se expresa en una redefinición de las relaciones entre el gobierno, el aparato productivo y los actores sociales. En el largo plazo, las condiciones del desarrollo social están relacionadas con el comportamiento de

la actividad económica y se refleja en la forma en que se distribuyen tanto los frutos del crecimiento económico en los períodos de auge como las cargas en los momentos de crisis.

La experiencia señala que se ha procurado contribuir al desarrollo social mediante la prestación de servicios directamente relacionados con salud, alimentación, educación y vivienda. Sin embargo, la crisis de las últimas décadas debilitó la capacidad de acción directa del Estado en el área del bienestar y también disminuyó la capacidad de la propia comunidad para proporcionar esta clase de servicios.

A ello habría que agregar que este tipo de servicios sociales no define causalmente las condiciones básicas de lo que constituye el nivel de desarrollo social. El fundamento del bienestar para la mayoría de la población debe descansar en la actividad económica que les permita acceder mediante una ocupación permanente, digna y adecuadamente retribuida a niveles de ingreso familiar suficiente para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Por lo tanto, al igual que por si solo el crecimiento económico no asegura el desarrollo social, es necesario consignar que para el desarrollo social es indispensable el crecimiento económico. Para ello, es indispensable retomar el crecimiento de forma tal de incrementar la inversión y modificar su composición a fin de impulsar las actividades que permitan una mayor generación de ocupación productiva y se garantice la satisfacción de las necesidades básicas.

6) Integración y desarrollo regional.

El análisis de los acuerdos celebrados entre los países de América del Sur se debe realizar desde nuevas perspectivas, para que logre desentrañar tanto la magnitud y profundidad de sus contenidos como la direccionalidad transformadora de sus objetivos y propósitos. El proceso de integración encuentra plena justificación en tres horizontes temporales.

En el **pasado**, en que nuestros pueblos, nuestros ejércitos y nuestros gobiernos comprendieron que no era posible la independencia de un país sin la independencia del otro.

En el **presente**, en el que la explotación coordinada de nuestros recursos, permite reducir los costos e incrementar la competitividad de la región y, con ello, estar en mejores condiciones para hacer frente a los desafíos del desarrollo económico y social.

En el **futuro**, porque en el marco de la globalización de la economía mundial, convertir a nuestros territorios en un virtual puente bioceánico, garantiza la vinculación con los mercados más importantes del mundo sobre el Atlántico y sobre el Pacífico.

En el primer aspecto, la generosa confraternidad de las Guerras de la Independencia fue sustituida durante un siglo y medio por una visión confrontativa, alimentada por hipótesis de conflicto que nos pusieron al borde de luchas fratricidas.

El ejemplo de un conjunto de países que desgarrados por dos Guerras Mundiales, están siendo capaces de construir la Unión Europea, pone de relieve la posibilidad cierta de superar enconos y heridas en procura de un destino común. La integración de América Latina deja de ser sólo el sueño de Bolívar y San Martín postergado 170 años o una decisión política largamente frustrada por la desconfianza y los intereses sectoriales para convertirse, en los inicios del Tercer Milenio, en un verdadero requisito de sobrevivencia en un mundo signado por la globalización que, como toda crisis, plantea un riesgo pero también y, principalmente, una oportunidad.

Del mismo modo que, en Argentina, provincias dispersas y enfrentadas por interminables luchas internas fueron capaces en el siglo XIX de dictar una Constitución y crear una Nación para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres del mundo de buena voluntad que quieran vivir en suelo argentino, los desafíos del presente y, especialmente, las incertidumbres del futuro nos enfrentan a un nuevo imperativo: la plena integración de un continente, la construcción de un puente del Atlántico al Pacífico, la consolidación de una América de esperanzas.

Es importante señalar los motivos que justifican la creciente importancia que se le asigna en este trabajo a la vinculación con el Pacífico y la necesidad, en ese marco, de modificar la natural tendencia del MERCOSUR a crecer orientado hacia el Atlántico, como viene ocurriendo desde inicios de la conquista española en el siglo XVI.

Resulta evidente que, al presente, se están consolidando tres áreas económicas a nivel internacional que participan, en conjunto de más del 85% del PBI mundial. La Unión Europea que aporta alrededor del 25%, el NAFTA con 32% y los países asiáticos con 30%. Eso asigna al Pacífico Norte una proporción cercana al 50% del producto y aún superior en el comercio mundial.

Las perspectivas hacia el mediano y largo plazo hacen previsible un aumento sostenido de la participación, en particular de los países asiáticos, en ambas variables. El cuadro que sigue pone de relieve que incrementar los esfuerzos

de vinculación con el Pacífico es un objetivo justificable para las economías sudamericanas.¹

Los diez países más grandes del mundo medidos por PBI- PPC como porcentaje del PBI mundial.

	1990		2002		2012		2022	
1	EEUU	21.5	EEUU	21.1	EEUU	19.5	CHINA	26.5
2	JAPON	8.6	CHINA	12.7	CHINA	18.3	EEUU	18.0
3	CHINA	7.4	JAPON	7.1	INDIA	5.6	INDIA	6.5
4	ALEMANIA	4.6	INDIA	4.8	JAPON	5.1	JAPON	3.7
5	FRANCIA	3.9	ALEMANIA	4.4	ALEMANIA	3.5	RUSIA	3.1
6	RUSIA	3.9	FRANCIA	3.2	FRANCIA	2.9	ALEMANIA	2.9
7	INDIA	3.8	R.UNIDO	3.1	RUSIA	2.9	FRANCIA	2.7
8	ITALIA	3.6	ITALIA	3.0	R.UNIDO	2.7	R,UNIDO	2.4
9	R.UNIDO	3.6	BRASIL	2.8	ITALIA	2.5	COREA	2.2
10	BRASIL	3.1	RUSIA	2.7	BRASIL	2.2	CANADA	2.1
	SUBTOTAL	64.0	SUBTOTAL	64.9	SUBTOTAL	65.2	SUBTOTAL	70.1

Nota: Supuesto de la proyección: se aplicó una tasa de crecimiento anual equivalente al promedio de los últimos 5 años para cada país.

Resulta evidente que de una participación del 19.8% que acumulan en 1990, los países asiáticos pasarían en 2022 a representar el 38.9% del PBI mundial. Es en ese contexto que la integración de Sudamérica debe orientarse hacia la creciente vinculación con el Pacífico, circunstancia tenida en cuenta en el diseño y orientación de IIRSA (Iniciativa de Infraestructura para la Región Sudamericana) que ha establecido como ejes estratégicos las tres cuencas fluviales del Orinoco, el Amazonas y el Río de la Plata, a través de la Hidrovía, dos corredores bioceánicos en el norte y centro de la Argentina y el eje andino que forma la columna vertebral del subcontinente.

La paulatina incorporación de los restantes países al Acuerdo del Mercosur no estará exenta de dificultades, de confrontación de intereses, de dudas y de controversias, pero debe prevalecer sobre todo ello el imperativo histórico de la integración. Una integración que no se expresa en un documento formal sino en las dimensiones compartidas de producción, trabajo, cultura, tecnología, legislación, sistemas educativos, complementación científica, comercio exterior,

¹ Ver. Alieto Guadagni, *Contradicciones de la globalización: Oportunidades, desafíos y amenazas que enfrenta la argentina en el siglo XXI*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 209- 216.

migraciones, construcción de infraestructura, protección del medio ambiente común, diseño de políticas homogéneas, desarrollo de regiones fronterizas aledañas, creación y consolidación de un espíritu de creciente confraternidad.

Ese trabajo cotidiano, esa búsqueda de espacios compartibles, encuentra en la producción un ámbito no sólo propicio, sino ineludible. Los tratados de Integración son una expresión genuina de esa necesidad y de la decisión política para darle respuesta.

Esta capacidad depende hoy de las herramientas que forjen los países sudamericanos para su funcionamiento en un mundo radicalmente distinto del que existía cuando se definieron los límites básicos entre los países de la región e, incluso, del que conocimos hasta apenas ayer.

Las actividades de la producción pueden constituir enclaves aislados pero, mejor aún, pueden convertirse en poderosas palancas inductoras de desarrollo en sus áreas de influencia, según las políticas que la Nación, las provincias y hasta los municipios involucrados sepan diseñar, coordinar e implementar para posibilitarlo.

Un desarrollo regional equilibrado constituye un factor fundamental para el bienestar de nuestros pueblos, tanto como para la misma cohesión y consistencia de las naciones, su potencial económico y su capacidad real para alcanzar su pleno desarrollo. Pero resulta indispensable resaltar que los beneficios que cada país podría esperar de estos emprendimientos dependen en medida considerable de la concreción de los acuerdos de integración. Y es que las fronteras sudamericanas, lejos de dividirnos, materializan la proximidad de pueblos, recursos e infraestructuras aptos para muy concretas complementaciones y sinergias en beneficio común.

Asimismo, el tendido de gasoductos y de redes eléctricas, viales y ferroviarias que requieren estos emprendimientos, tiene costos y horizontes que dependen en medida decisiva de la conjunción de nuestros respectivos recursos y particularidades, tanto por razones físicas y geográficas como de umbrales críticos de demanda y complementación financiera. Lo mismo sucede con el abaratamiento de la energía eléctrica, ya que ello permitirá que numerosas actividades regionales queden en condiciones de incorporar “in situ” a sus productos un valor agregado apreciablemente mayor en su etapa de procesamiento.

Pero estas realidades deben ser apreciadas no sólo en su valor intrínseco, sino como primeras manifestaciones de un proceso que sin duda superará largamente a lo alcanzado actualmente. Por estas mismas razones los acuerdos de integración, constituyen también un poderoso punto de articulación y dinami-

zación para las economías regionales, ampliando y fortaleciendo las oportunidades abiertas para ellas en el ámbito del Mercosur y los mercados de Oriente.

Como toda decisión transformadora genera preocupaciones y esperanzas, supone riesgos e incertidumbres pero, por sobre todo, plantea la apertura de nuevas oportunidades, de horizontes más amplios de comprensión y colaboración para construir un destino mejor para países y pueblos hermanos que, por fin, estrechan sus manos en las cumbres de los Andes, junto a las costas de los océanos, a lo largo de los ríos que bañan el continente.

Oscar Tangelson

Director del Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico, Universidad Nacional de Lanús. Ex Secretario de Política Económica del Ministerio de Economía y Producción de la Nación.